Juan Sebastián Elcano

La hazaña de la incertidumbre

SALVADOR BERNABÉU ALBERT
ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANOAMERICANOS (CSIC)

Juan Sebastián Elcano nació en la villa portuaria de Guetaria (Guipúzcoa) hacia 1486 o 1487. Desaparecida la partida de bautismo, la información la proporciona un documento fechado en Sevilla, el 9 de agosto de 1519, donde declaró ser "de treinta e dos años poco más o menos".

Sus progenitores fueron Domingo Sebastián de Elcano (muerto con posterioridad a 1500) y Catalina del Puerto, que sobrevivió a su marido e hijo, falleciendo después de 1538. Ambos eran de Guetaria, si bien la familia materna era la que tenía más arraigo en la villa, pues los Sebastián del Cano se habían establecido a finales del siglo XV.

El matrimonio fue muy fecundo, pues tuvo ocho hijos, de los que destacaron, además de nuestro marino, el hermano mayor, Sebastián de Elcano, nacido alrededor de 1485, que fue factor del comerciante Domingo de Arrona; las dos hermanas, Catalina e Inés de Elcano, casadas respectivamente con el abogado Rodrigo de Gainza y con Sebastián de Guevara, y el presbítero Domingo de Elcano, párroco de la iglesia de la Magdalena. Esta numerosa descendencia, y la muerte del padre poco después de 1500, convirtió a Catalina del Puerto en una mujer de gran fortaleza para sacar adelante a la familia.

Frente a la idea de que Elcano pertenecía a una familia pobre, el estudio de varias derramas pagadas por la villa de Guetaria durante los meses de agosto a septiembre de 1500, dio a conocer una situación distinta. Domingo Sebastián de Elcano era maestre de navío, ocupando el lugar decimotercero entre los contribuyentes, lo que evidencia una familia ubicada en una cómoda situación secundaria por debajo de las grandes fortunas de la villa.

Nuestro marino perteneció a una comunidad portuaria muy dinámica y sometida a los avatares del destino. Guetaria poseía una gran tradición marinera, comercial y pesquera desde siglos atrás, por lo que muchos historiadores han inventado una infancia y juventud de nuestro personaje dedicado a los oficios del mar, aunque sin pruebas. Lo único seguro es que tuvo un hijo con María Hernández de Hernialde, personaje casi desconocido, a la que dejó en su testamento cien ducados de oro porque la poseyó siendo "moza virgen".

PROSCRITO. Sobre las actividades de Elcano antes de llegar a Sevilla, sabemos que era maestre de una nao de 200 toneles, de su propiedad (aunque desconocemos cómo pudo adquirirla), con la que navegó en el Mediterráneo. Elcano siguió rutas y negocios tradicionales de sus paisanos, si bien las consecuencias de su intervención en acciones militares —cuyos objetivos, tiempos y lugares desconocemos— fueron muy negativas para su economía. Su situación se hizo desesperada al no recibir el salario estipulado, lo que explica que rubricase un préstamo con unos comerciantes vasallos del duque de Saboya, aportando la nave como garantía.

La suerte le fue esquiva y la perdió, convirtiéndose en

PRIMERA VUELTA AL MUNDO

El 8 de septiembre de 1522 por la tarde, la *Victoria* anclaba en el sevillano puerto de las Muelas. Había recorrido 46.270 millas marinas (85.700 kilómetros), travesía en la que empleó 1.084 días. Del barco que logró circunnavegar la Tierra por vez primera descendieron 18 europeos y, al menos, tres nativos. Al frente iba el marino vasco Juan Sebastián Elcano. Su hazaña le valió el reconocimiento de Carlos I y de su corte. Tan solo tres años después, se embarcaba de nuevo en la nao 'Victoria' rumbo a las Molucas, travesía de la que ya no regresaría.

un proscrito, ya que estaba prohibida la venta de barcos a extranjeros en tiempos de guerra. Existen varios indicios de su presencia en los mares y puertos levantinos, como el pago a un romero para que cumpliese una promesa a la Santa Faz de Alicante, además de donar 25 ducados a sus mayordomos, una devoción que se extendió a principios del siglo XVI y que demuestra la estancia de Elcano en Alicante durante algún tiempo.

La venta de la nao fue conocida solo por unos pocos allegados, permitiendo que Elcano se moviera con libertad por la península y que, al llegar a Sevilla y tomar la decisión de embarcarse en la expedición al Maluco, se presentara con su identidad, siendo elegido, primero contramaestre y después maestre de la nao *Concepción*, uno de los cinco barcos adquiridos y preparados para dos años de viaje por los oficiales de la Casa de la Contratación sevillana, tras ser aprobado el proyecto presentado a Carlos I por los portugueses Fernando de Magallanes y Rui Faleiro en marzo de 1518.

Año y medio después, los cinco barcos elegidos para la expedición estaban listos. Las bodegas de todos los barcos iban repletas de alimentos, pertrechos y mercancías para comerciar y ganarse la voluntad de los pueblos que encontraran.

REBELIÓN. Durante la primera parte del viaje —de la salida de la flota a la muerte de Magallanes—, la figura de Elcano apenas aparece en los documentos y crónicas. Solo hay que destacar su participación en el motín que se originó en el puerto de San Julián (Patagonia) para demandar a Magallanes las directrices de la ruta y una mayor participación de los capitanes y pilotos en las decisiones, tal y como mandaban las instrucciones firmadas por Carlos I. Como Juan Sebastián Elcano declaró ante el alcalde Leguizamo en octubre de 1522, los capitanes Cartagena y Quesada le requirieron que los ayudase para hacer cumplir los mandamientos del rey "y este testigo dijo que obedecía y que estaba pronto para hacerle cumplir e requerir con aquello al dicho Fernando de Magallanes". Pero ¿qué instrucciones incumplía el capitán general? La ausencia de información sobre la ruta a seguir y el no contar con el resto de capitanes y pilotos para los cambios de rumbo y las dilatadas escalas en las costas americanas.

Fracasada la sublevación, fueron asesinados y descuartizados Gaspar de Quesada y Luis de Mendoza, mientras Juan de Cartagena y el clérigo Sánchez de la Reina quedaron abandonados en tierra a su suerte. Las averiguaciones ordenadas por Magallanes inculparon a Elcano y a otras treinta y nueve personas más, pero quedaron sin castigo por la necesidad de hombres para tan largo viaje. Elcano nunca ocultó su participación en el motín, añadiendo que, sofocada la rebelión, los portugueses Álvaro Mezquita y Duarte Barbosa fueron nombrados capitanes y "maltrataban y daban de palos a los castellanos en contra de la instrucción de su majestad".

Biblioteca Nacional.

Retrato de Juan Sebastián Elcano. Estampa de Fernando Selma (1837).

ENFERMEDAD. Durante el paso del estrecho y la travesía del Pacífico, el marino

Archivo General de Indias. AGI_PATRONATO_0038_R001_Fol-016

Elcano enfermó en el curso de la nueva expedición al Maluco capitaneada por frey García Jofre de Loaísa. Dictó su testamento el 26 de julio de 1526 y murió nueve días más tarde.

vasco enfermó de gravedad, pues tardó varias semanas en recuperarse al llegar a las Filipinas, no asistiendo a la batalla en la que murió Magallanes a manos del guerrero Cilapulapu, ni al convite del rey de Cebú, en el que fueron asesinados veintisiete tripulantes, entre ellos Duarte Barbosa, nombrado nuevo capitán general de la expedición con el apoyo del piloto Juan Serrano. Los supervivientes, atemorizados, levaron anclas y pusieron rumbo al suroeste, aunque con dos barcos solamente: la *Victoria*, dirigida por el alguacil Gómez de Espinosa, y la *Trinidad*, por el nuevo capitán general, el piloto luso Juan López Carvalho, pues la falta de marineros obligó a quemar la *Concepción* en la isla filipina de Panglao, próxima a Bohol.

Los expedicionarios se dirigieron a la península de Zamboanga, a poniente de Mindanao y, tras atravesar el Mar de Joló, anclaron en la isla de Palawan, donde encontraron alimentos —especialmente arroz y ganado—, descansaron antes de atravesar el estrecho de Balabac y descender por el litoral occidental de la isla de Borneo, haciendo escala en la fastuosa ciudad de Brunei el 8 de julio de 1521.

Este enclave de lujosos palacios, templos y mercados, residencia del rey Siripanda, estaba defendido por grandes murallas y numerosa artillería, que impresionó a los expedicionarios. Los intercambios de regalos y la compra de víveres y mercancías siguieron los estrictos protocolos de la corte, sin que se produjese incidente reseñable. Pero el 29 de julio, al verse rodeados por un centenar de piraguas en el puerto, Carvalho ordenó partir rápidamente, mientras disparaba sus lombardas, dejando a dos hombres en tierra.

El capitán general mandó poner rumbo al noroeste, recalando en la isla de Balambagan, en el citado estrecho de Balabac, para carenar las naos. Los expedicionarios permanecieron en esta isla durante más de cuarenta días, durante los cuales hubo varias reuniones en las que se decidió deponer a Carvalho por sus turbios negocios y por su navegación sin rumbo por los mares asiáticos, sin haber recalado en las islas Molucas, lo que sí hizo el triunvirato elegido para dirigir la menguada armada: el escribano Martín Méndez, el capitán de la *Trinidad*, Gómez de Espinosa, y el capitán de la *Victoria*, Juan Sebastián Elcano, que se convirtió, de hecho, en el principal mando de la flotilla por sus conocimientos náuticos y la confianza del resto de los hombres de la tripulación.

LAS ESPECIAS. Las dos naos navegaron hacia el sureste hasta avistar la costa meridional de Mindanao, desde donde navegaron al sureste hasta divisar el archipiélago de las Molucas. En el camino, la *Trinidad* y la *Victoria* sufrieron un gran temporal y se enfrentaron a un gran junco, haciendo varios prisioneros. Finalmente, el 8 de noviembre de 1521, los expedicionarios anclaron en la isla de Tidore, donde el sultán Almanzor los recibió cordialmente, expresando su deseo de convertirse en vasallo de Carlos I.

Otros reyes cercanos fueron a conocer y dar pleitesía a los expedicionarios, realizándose varios tratados de paz y amistad. Pero el principal objetivo de la tripulación fueron las diferentes especias que se repartían por las diversas islas que formaban el archipiélago: Ternate, Tidore, Moti, Makian y Batjan.

El clavo, de gran abundancia, fue la principal adquisición de los nautas, que también se interesaron por la canela, la pimienta, la nuez moscada, el jengibre y el azafrán. Cuatro expedicionarios quedaron en Tidore a la espera de refuerzos para edificar una fortificación que afianzase el dominio hispano sobre las Molucas. Los intercambios se aceleraron cuando se enteraron de la próxima llegada de una expedición portuguesa para capturarlos, levando anclas la *Victoria* el 21 de diciembre con una tripulación formada por 47 europeos y 13 nativos. Juan Sebastián Elcano, su capitán, decidió regresar rumbo a occidente, siguiendo el camino de los portugueses, por ser más seguro y rápido que el desconocido por el norte del Pacífico, con el fin de comunicar a Carlos I lo sucedido en las Molucas.

EL RETORNO. Elcano ordenó poner rumbo al sur, navegando por el mar de las Molucas has-

El clavo, de gran abundancia, fue la principal adquisición de los nautas, que también se interesaron por otras especias como la canela, la pimienta, la nuez moscada, el jengibre y el azafrán

La Fundación Nao Victoria construyó en 1991 una réplica de la nave.

Fundación Nao Victoria.

ta atravesar el estrecho que separa las islas de Buru y Seram (Molucas meridionales) y salir al Mar de Banda, donde cambió el rumbo al suroeste, si bien un temporal los obligó a refugiarse en la isla de Alor (Malua), al norte de Timor, el 8 de enero de 1522. Aquí permanecieron hasta el 25 siguiente, reparando la nave, haciendo aguada y embarcando alimentos frescos. Después recorrieron el litoral norte de Timor, rumbo a poniente, hasta adentrarse en el océano Índico a principios de febrero. El 18 de marzo avistaron la deshabitada isla de Ámsterdam, descendiendo la *Victoria* de latitud a partir de este punto, si bien los temporales, la falta de alimentos y el intenso frío hicieron mella en la tripulación, obligando al capitán vasco a ascender de latitud, rumbo al noroeste, para buscar ayuda en la costa oriental africana, que fue avistada el 9 de mayo por los 33º S, frente a la desembocadura del Río do Infante (Great Fish).

Solo quedaba arroz para comer, por lo que algunos marineros pidieron navegar hasta la isla de Mozambique, donde existían establecimientos portugueses, pero Elcano y otros hombres se negaron, poniendo rumbo al extremo africano para conseguir superar el cabo de las Tormentas o de Buena Esperanza, lo que lograron el 18 de mayo de 1522. Alcanzado el Atlántico, la *Victoria* siguió el litoral africano para aprovechar la corriente de Bengela. La equinoccial fue atravesada entre el 7 y el 8 de junio, y a finales del citado mes se llegó a las inmediaciones del archipiélago de las Bisagos (frente a Guinea-Bissau).

La tripulación se encontraba en una situación límite, lo que obligó a Elcano a hacer escala en la isla de Santiago, del grupo de las Cabo Verde, que fue avistada el 9 de julio. Los expedicionarios lograron, con engaños, embarcar alimentos frescos, pero al final fueron descubiertos, quedando en la pequeña isla atlántica, por la rapidez en efectuar la partida, trece hombres, los cuales llegaron a España meses después gracias a la mediación de Carlos I.

La proximidad de España animó al resto de los tripulantes a seguir el viaje a pesar de las penosas condiciones en las que se encontraban. A mediados de agosto, la *Victoria* navegaba entre las dos islas más occidentales de las Azores, Fayal y Flores, evitando ser avistada por los portugueses. Por fin, el 4 de septiembre de 1522, los nautas divisaron el cabo de San Vicente, y el 6 fondearon en el puerto de Sanlúcar.

El mismo día, Juan Sebastián Elcano escribió una carta a Carlos I dándole las primicias de la circunnavegación ("que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo, que yendo para el occidente hayamos regresado por el oriente"), al mismo tiempo que notificaba a la Casa de la Contratación su arribo para que los socorrieran. El capitán alquiló los servicios de un barco con el que remontó el Guadalquivir y, el 8 de septiembre de 1522 por la tarde, la *Victoria* ancló en el puerto

Todas las aguas del planeta se comunican

■ A pesar de las numerosas defunciones, el viaje supuso un gran logro geográfico por sus numerosos descubrimientos terrestres, marítimos y astronómicos; económico, pues las especias que trajeron en la bodega fueron suficientes para pagar el total de la armada; y político, ya que España reclamó las Molucas como propias ante el Reino de Portugal. Pero, además, se consiguió dar la vuelta al mundo por primera vez, demostrándose que todas las aguas del planeta estaban comunicadas.

Peticiones tras el retorno

■ Tras su retorno, a finales de octubre o primeros días de noviembre de 1522, Elcano pidió cinco mercedes en un memorial a Carlos I: el título de capitán general de cualquier armada que se enviara a las Molucas para hacer nuevos descubrimientos o para guardar sus costas; la tenencia de las fortalezas que se mandaran construir en las islas de la Especiería; el hábito de Santiago; el envío de 200 ducados en mercaderías cada año con solo pagar la veintena de derechos reales; y la ayuda económica a varios parientes. El 5 de noviembre de 1522, el rey fue anotando sus respuestas a las peticiones, que en su mayor parte fueron negativas, en algunos casos porque los puestos que demandaba ya estaban ocupados —como el del próximo capitán general de la armada, el comendador Loaísa—, porque no dependían directamente de él —ese era el caso del hábito de Santiago— o porque, como en el caso de las fortalezas, no se habían construido.

Biblioteca Nacional.

Retrato del marino vasco Juan Sebastián Elcano por Luis Fernández Noseret (1791).

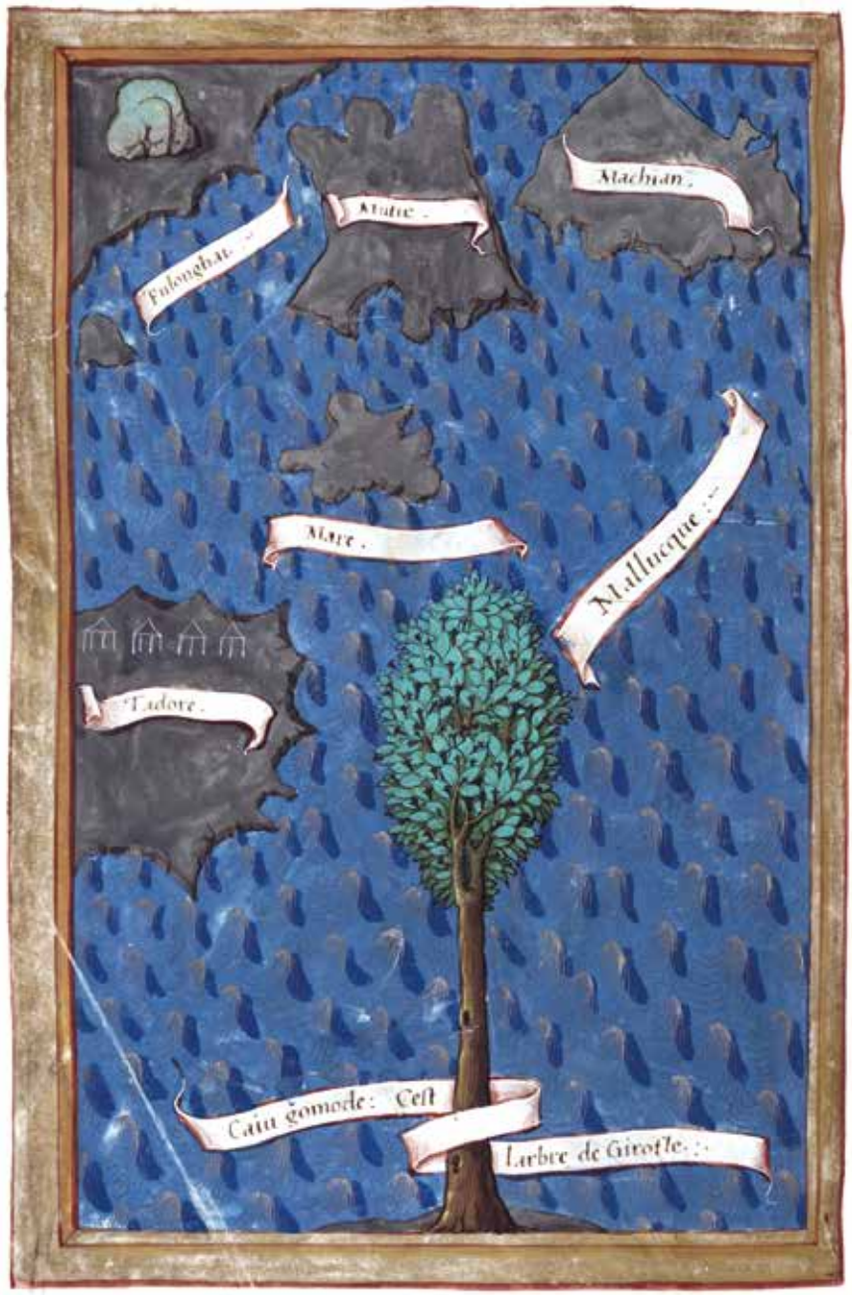
de las Muelas tras recorrer 46.270 millas marinas (85.700 kilómetros), travesía en la que empleó, junto a las escalas, 1.084 días.

La *Victoria* disparó su artillería y sonaron las campanas de las iglesias hispalenses. Solo dieciocho marineros bajaron de la nao: el capitán Elcano, los contramaestres Francisco Albo, Miguel de Rodas y Juan de Acurio, el sobresaliente Antonio Pigafetta, el barbero Hernando de Bustamente, el lombardero Hans de Aquisgrán, los marineros Diego Gallego, Martín de Iudicibus, Nicolás de Nápoles, Miguel Sánchez, Antonio Hernández Colmenero, Juan Rodríguez y Diego Carlona, los grumetes Juan de Arratia, Juan de Santander y Vasco Gómez, y el paje Juan de Zubieta. Junto a ellos, también desembarcaron al menos tres nativos.

AUDIENCIA REAL. Conocida la llegada de la *Victoria* a Sevilla, Carlos I mandó llamar a su capitán y a otros dos hombres de su elección (el piloto Francisco Albo y el bachiller Fernando de Bustamante), ya que quería informarse por Elcano de lo sucedido durante el viaje. No sabemos el día en que el capitán vasco fue recibido, pero sin duda presentó a sus compañeros y entregó al monarca los regalos de los jefes nativos y los tratados de paz y amistad que habían firmado, además de narrarle los principales acontecimientos del viaje. Sin embargo, su versión no coincidió con otras informaciones llegadas por cartas de los tripulantes de la *Trinidad* o conocidas por la rápida estancia en la corte de Antonio Pigafetta, incondicional de Magallanes. En consecuencia, el monarca encargó al alcalde Díaz de Lequizamo que interrogara a Elcano, Albo y Bustamante. La pesquisa, que constó de nueve preguntas —desde la muerte de Magallanes a la disminución del peso del clavo en la mar—, se realizó el 18 de octubre de 1522, quedando las autoridades satisfechas con las respuestas de los declarantes.

El cambio de año fue más propicio para Elcano. Por real cédula de 23 de enero de 1523, Carlos I le concedió 500 ducados de oro anuales y vitalicios sobre los fondos de la Casa de la Contratación de La Coruña, que acababa de crearse para regir el comercio de la especiería. Asimismo, el monarca lo nombró caballero con un escudo de armas que sintetizaba su hazaña. La divisa está dividida en dos cuarteles: en el superior hay un castillo de oro sobre campos de gules, y en el inferior dos palos de canela puestos en aspa, escoltados por tres nueces moscadas y orlados de doce clavos de especia sobre campo dorado. Por timbre lleva un yelmo cerrado y, sobre él, como cime-

Mapa de las Molucas, con una parte del Cigolo y un árbol del clavo de especias. Ilustración realizada por Antonio Pigafetta para completar su diario de la expedición.



Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University.

ra, un globo terráqueo circundado de una cinta con la leyenda *Primus circumdediste me* (Fuiste el primero en circunnavegarme). Finalmente, el 13 de febrero, el marino vasco solicitó y logró el indulto y perdón de Carlos V por haber vendido en el pasado un barco a extranjeros, por real cédula dada en Valladolid el 13 de febrero de 1523.

ÚLTIMA EXPEDICIÓN. Durante estos años, Elcano vivió en la corte, convirtiéndose en un personaje popular que contó con la amistad de grandes personalidades del reino, como Fernando de Vega, comendador mayor de Castilla, o el gran canciller Mercurino Gattinara. También tuvo amistades femeninas, como María Vidaurrieta, con la que tuvo una hija en Valladolid. En el testamento le dejó cuarenta ducados "por la crianza della e por descargo de mi conciencia".

Además, siguió contando con el apoyo de Carlos I, quien lo nombró miembro de la comisión castellana que debía tratar de la soberanía de las Molucas en la célebre Junta de Badajoz-Elvas (1524) y solicitó sus conocimientos para la preparación de la nueva expedición al Maluco que capitaneó frey García Jofre de Loaísa, comendador de la orden de Santiago. Elcano visitó varios puertos del norte, principalmente La Coruña y Portugalete, informando sobre los mejores barcos y otros bastimentos necesarios para el viaje. De la misma forma, quiso invertir en la armada lo más que pudiera, comprando mercancías para rescatar oro y especias, pero al querer utilizar la pensión de 500 ducados de oro que debía pagarle la Casa de la Contratación de la Coruña, una real orden dada en Burgos el 15 de abril de 1525 le comunicó que era imposible, ya que dicha pensión solo se le abonaría al regreso del viaje. Su visita a los puertos norteños fue aprovechada para recalar por última vez en su Guetaria natal, donde visitó a sus familiares y logró, dada su fe ciega en las posibilidades del Maluco, que se embarcaran sus hermanos Martín Pérez de Elcano, Ochoa Martínez de Elcano y Antón de Elcano, y su cuñado Sebastián de Guevara, todos los cuales murieron en la nueva armada.

La desdichada expedición de Loaísa estuvo formada por siete barcos que se dispersaron en el estrecho de Magallanes y en la travesía del Pacífico, quedando sola la *Victoria*, que fue capitaneada por Elcano tras la muerte del comendador de Santiago. Sin embargo, el marino vasco también enfermó, dictando su testamento el 26 de julio de 1526, documento de gran interés para conocer su personalidad. Su muerte ocurrió nueve días más tarde, el 4 de agosto, siendo su cuerpo arrojado al océano Pacífico. La familia no pudo sobreponerse al impacto de las muertes y pérdidas económicas de 1526, extinguiéndose en apenas una generación. Triste final para un hombre y para una hazaña que todavía sigue admirando a los que surcan los mares y a los que navegan en los libros. ■

Más información:

- **Lucena Salmoral, Manuel**
  Juan Sebastián Elcano.
  Ariel, Barcelona, 2003.
- **Martínez Ruiz, Enrique (dir.)**
  Desvelando horizontes. La circunnavegación de Magallanes y Elcano.
  Fundación Museo Naval, Madrid, 2016.